

MARIA CLARA BINGEMER

# El Misterio y el Mundo

Pasión por Dios en tiempos de incredulidad



## Prólogo

Es un gran honor escribir el prólogo de esta reflexión pionera sobre la pasión por Dios en tiempos de increencia. Aunque este tema no sea nuevo, el modo de abordarlo mediante un análisis cultural innovador ha obtenido unos resultados inesperados y de gran valor. La pasión por Dios es lo que encontramos en los Salmos, el libro que contiene las oraciones que rezó el mismo Jesús. La religiosa inglesa Mary Ward (1585-1645) muestra la misma pasión cuando pronuncia estas maravillosas palabras:

Creo, querida hija, que el desasosiego y la larga soledad de que me habéis oído hablar no están lejos de mí y que, cuando vengan, dejarán buenos resultados... El dolor es grande, pero bastante tolerable, pues aquel que nos pone el fardo, también carga con él.

Dorothy Day, periodista norteamericana católica, fundadora del periódico y del movimiento social llamado *The Catholic Worker*, cita exactamente las mismas palabras de Mary Ward en el encabezamiento de su autobiografía, que también titula *The long Loneliness [La larga soledad]*. Dorothy escande su vida con palabras apasiona-

das como estas sobre la condición espiritual de la humanidad. Palabras apasionadas por un Dios apasionado describen la vida y el activismo social de mucha gente en una época de lucha por ir más allá del vicio perturbadoramente fluido del consumo irreflexivo de ideas masificadas y de objetos comerciales.

Dorothy Day es solo una entre los numerosos escritores religiosos mencionados en este hermoso texto, que quiere ofrecer una esperanza en medio de la crisis. ETTY HILLESUM, la apasionada escritora judía de un diario en el campo de concentración de Westerbork (la última parada de las víctimas del Holocausto antes de Auschwitz) y EGIDE VON BROEKHOEVEN, SJ, un gran amigo de Dios, poco conocido, que murió joven en una fábrica belga, desempeñan papeles igualmente importantes. Pero, desde mi perspectiva de director de un centro de investigación en Chicago, Dorothy es el testimonio que mejor refleja buena parte de lo que hay que decir de este libro en particular.

6 Tuve el placer de recibir a la doctora Bingemer en el Centro de Catolicismo Mundial y Teología Intercultural [Center for World Catholicism and Intercultural Theology (CWCIT)] y de disfrutar de su inmensa capacidad de vibrante diálogo intelectual a lo largo de los meses en los que se gestó este manuscrito. Esa temporada lejos de Río de Janeiro le brindó –espero– un período sabático, libre de responsabilidades administrativas, y también la posibilidad de realizar una inmersión en la topografía real de la juventud de Dorothy Day. Me refiero al hecho de que la doctora Bingemer se hospedó en una residencia próxima al Lincoln Park. Por tanto, para llegar a su despacho y escribir este libro, tenía que recorrer a pie la Belden Avenue, la calle por la que, como cuenta en *The Long Loneliness*, Dorothy, siendo adolescente, llevaba a su hermano menor a pasear. Los Salmos y los sermones de John Wesley formaron parte de la infancia anglosajona de Dorothy en la Iglesia episcopal. Antes de entrar en el Partido Socialista, en la facultad, y después de abandonar su for-

mación para convertirse en oblata benedictina y discípula de Peter Maurin en el *The Catholic Worker*, Dorothy disfrutó de una típica infancia de clase media en el Lincoln Park. Fue la calma doméstica anterior a la tempestad de su larga soledad. También para la doctora Bingemer, la calma de su estancia en el Lincoln Park ha dado lugar a la tempestad de la pasión por Dios que emana de este libro.

La infancia de Dorothy transcurrió a lo largo de las primeras y turbulentas décadas del siglo pasado. También ahora vivimos tiempos turbulentos. Nada más empezar, la doctora Bingemer se pregunta si la teología, en tiempos como estos, tiene que centrarse en textos o en testimonios. San Pablo ofrecía el mismo argumento en 2Cor 3,3, cuando propuso el testimonio de su vida como una carta viva: «Una carta de Cristo redactada por mí y escrita, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne, en vuestros corazones». Las fórmulas abstractas no conmueven, pero el argumento de san Pablo y de la doctora Bingemer va más allá del deseo de un vínculo emocional con rostros que, como Day, Hillesum y Broekhoeven, dan testimonio de la verdad. Se nos invita a leer vidas, incluso la nuestra, precisamente para trascender la dicotomía entre lo público y lo privado, entre lo sagrado y lo secular. Una determinada forma de posmodernismo proclamaba que nada queda fuera del texto, pero aquí se redescubre una vida vivida como respuesta apasionada a un Dios apasionante en una admirable conjunción donde texto, testimonio y responsabilidad ética ante la condición humana, se entrelazan en un íntimo eslabón, teológicamente poderoso.

Establecer lazos de solidaridad y encontrar maneras concretas de vivir la perspectiva de la *Ecclesia in America* es un modo de ofrecer esperanza en medio de los cambios de nuestra época. Este proyecto ha acercado aún más los espíritus de Río de Janeiro y de Chicago, al tiempo que ha establecido nuevos vínculos entre individuos e instituciones. Rezo para que este libro encuentre lectores en esa

ruta Norte-Sur, que une estas dos ciudades, y también más allá. La doctora Bingemer es una teóloga reconocida internacionalmente, y su temprana pasión por el periodismo confiere a este tratado científico una forma de expresión singularmente católica. Su mensaje de esperanza apasionada y brillantemente intercultural no ha de verse confinado dentro del círculo de teólogos académicos de Brasil y Estados Unidos. Esta obra merece encontrar nuevos e inesperados lectores cuya pasión por Dios refleje la de Dorothy, Etty y Egide. Que el Señor otorgue un salvoconducto a este «mensaje en la botella» para que encuentre su camino hasta ellos.

PETER CASARELLA  
Director del CWCIT  
(Center for World Catholicism and Intercultural Theology)  
DePaul University  
Chicago, 25 de enero de 2012

## Introducción

La relevancia del tema, tal como muestra el gran número de intervenciones que han tenido lugar en la comunidad académica en sus distintos niveles, el considerable número de textos aprobados para su publicación, no solo en Brasil, sino también en otros países, revela cómo, sin lugar a dudas, la cuestión de la mística constituye hoy una preocupación de primera magnitud para el estudio científico de la teología y de las ciencias de la religión.

El contexto actual en que nos encontramos, que recibe distintas denominaciones, tales como «modernidad», «modernidad tardía», «hipermodernidad», «posmodernidad», entre muchas otras, presenta considerables y significativas transformaciones. Lo que está sucediendo en la sociedad occidental, que está marcando profundamente la vida humana, su configuración y su contexto, no es solo que vivamos una época de cambios, sino que asistimos a un cambio de época<sup>1</sup>.

Uno de los impactos más profundos que presenta este cambio de época es, sin duda, el que incide sobre la religión. Si, en la Ilustración, la razón humana empieza a cobrar protagonismo y pasa a ser el

---

<sup>1</sup> Cf EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007*, CELAM, Aparecida 2012.

principio fundamental que rige la vida humana y se erige en canon indiscutible de la verdad, actualmente el cambio se configura de otra forma. La crisis de la modernidad va a dar lugar a un nuevo estado de cosas que el conocimiento humano está aún muy lejos de haber asimilado definitivamente. Y es en el siglo XX donde este nuevo proceso se presenta con mayor claridad.

La religión sufre las consecuencias de la nueva visión del mundo que presenta la modernidad. Para que algo se considere legítimo en la modernidad, tiene que someterse al entendimiento, al proceso de la razón, que constituye el ser pensante. La crítica y el cuestionamiento de la tradición y la autoridad crecen y se consolidan. Emerge una nueva forma de organización humana que implica abandonar la antigua, basada –según se dice– en el fanatismo, en la superstición y en la intolerancia<sup>2</sup>.

De modo que tomamos en consideración el período histórico que abarca desde los siglos XIV-XV hasta el siglo XX. Sus características son el crecimiento de la autonomía del ser humano, los grandes avances científicos y el empleo de la razón para explicar lo que antes explicaba la fe. El ser humano, y no Dios, como sucedía en el período medieval, pasa ahora a ser el centro del universo, de los fenómenos y de los acontecimientos. La conciencia se vuelve adulta y el hombre se convierte, por tanto, en sujeto de su propia historia. Con la emancipación del sujeto, este se vuelve responsable de su propia felicidad (que dependerá única y exclusivamente de él mismo, de su acción y de su reflexión)<sup>3</sup>.

El cristianismo histórico, religión indiscutiblemente mayoritaria y hegemónica en Occidente, muy pronto verá cómo surgen, de sí mis-

---

<sup>2</sup> Cf CASTIÑERA FERNÁNDEZ, *A experiência de Deus na pós-modernidade*, Vozes, Petrópolis 1997 [trad. cast., *La experiencia de Dios en la posmodernidad*, PPC, Madrid 1992].

<sup>3</sup> Cf CARRARA, *A experiência cristã de Deus como resposta ao mal-estar religioso da pós-modernidade com especial referência à doutrina da oração de santa Tereza de Ávila* (tesis doctoral de teología), Facultad Pontificia de Teología, Roma 2003, 11-12.

mo y en sus propias filas, fenómenos como el teísmo, el ateísmo y el agnosticismo. En este ambiente de rechazo, se vieron afectadas las propias categorías mentales de los fieles, no solo externamente, sino también en cuanto estructura de pensamiento individualista. A los creyentes, parecía no quedarles más opción que rechazar el mundo moderno y refugiarse en la fe o entrar en diálogo con el pensamiento ilustrado, aceptando, en sus apologías, las mismas formas modernas de pensamiento (o, al menos, desarrollando un mayor grado de tolerancia para con la diferencia que invadía su campo de vida y de conocimiento)<sup>4</sup>.

No obstante, la religión no desaparece del horizonte humano tal como pretendían los maestros de la sospecha. Los propios ilustrados, que tanto habían criticado los elementos supersticiosos y mágicos de la religión cristiana, capitulan ante la fuerza de la Trascendencia como elemento constitutivo de la humanidad y buscan otro modelo de Dios y de religión más acorde con la visión mecanicista de un mundo físico técnicamente perfecto, tal como venía de las ciencias. Y así, empieza a hablarse de Dios en términos de «gran relojero», «supremo arquitecto o geómetra», mostrando su necesidad teórica proveniente de una visión racionalista del mundo<sup>5</sup>.

La religión se convierte en algo que pertenece exclusivamente al foro interno de la conciencia humana, carente de mediación o intermediario. Del mismo modo, pasa a habitar la esfera de lo privado, donde cada uno cree y acepta las verdades que se le presentan, valorándolas, discerniéndolas, mediante el uso de la razón.

Según alguno de los grandes filósofos que pensaron este cambio de época, como Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein, el sentido de la historia universal se va deconstruyendo y, en su lugar, se edifica

---

<sup>4</sup> Cf MOINGT, *Dieu qui vint à l'homme*, Cerf, París 2002 [trad. cast., *Dios que viene al hombre*, Sígueme, Salamanca 2004], con un brillante análisis sobre el proceso de secularización en el mundo occidental. Cf también CASTIÑERA, *o.c.*, 25.

<sup>5</sup> Cf CASTIÑERA, *o.c.*, 26.



otro nuevo: el de la historia individual, donde el sujeto responsable de la misma responde a circunstancias históricas concretas, elaborando síntesis que se renuevan constantemente, sin regenerarse ya por medio de normas fijas y sentidos permanentes. El conocimiento se fragmenta en distintas especialidades y los acontecimientos pasan a ser dependientes y relativos, de acuerdo con el evento, con el diálogo y con la interpretación que se hace de todo ello, en consonancia con la comprensión de cada individuo.

Los conceptos de «secularización» y «progreso» van ocupando un lugar central, pues el ser humano deja de entenderse exclusivamente como un ser «pensado» por un Dios que nos crea y da existencia y movimiento a todo, para convertirse en un ser «pensante», en un espíritu consciente de sí mismo, «ya que, para el pensador, lo pensante está infinitamente más próximo, más presente y es más cierto que lo pensado»<sup>6</sup>.

Sin embargo, cuando sobreviene la crisis, la razón ilustrada, poderosa y soberana, cuestionó todo el sistema de comprensión y entendimiento que imperaba anteriormente. Nuestra época, que ya no se entiende a sí misma como «el imperio de la razón», asiste a la fragmentación de los grandes relatos y utopías y se ve obligada a repensar y refundir todos o casi todos los conceptos que antes le proporcionaban un soporte teórico. La propia dificultad para poner un nombre al período que estamos atravesando da cuenta de su complejidad. «Modernidad en crisis», «modernidad tardía», «hipermodernidad» o «posmodernidad», lo cierto es que nuestra época se enfrenta y confronta con la crisis de su modelo. Todo lo que era sólido, se desvanece en el aire; todo lo que era seguro es puesto en duda, tanto las preguntas como las respuestas, sacudiendo la imagen que el ser humano se había hecho de sí mismo como sujeto absoluto y constructor de su propia historia. Predomina un sentimiento de

---

<sup>6</sup>Ib, 41.

desánimo, de desconfianza. Se ha producido un vaciamiento de la historia como consecuencia del fracaso de los ideales políticos y religiosos, sobre todo y concretamente, a lo largo del siglo XX.

Al tomar conciencia de que no posee una base tan sólida como creía y que la razón, por sí sola, no es capaz de responder a sus grandes interrogantes sobre el sentido de la vida, el ser humano, en cuanto individuo, pasa a buscar por sí mismo –desvinculado de sistemas y propuestas colectivas y comunitarias– una base que sustente sus creencias y sobre la que poder edificar su identidad con cierta consistencia. Sin embargo, esta búsqueda acaba por convertir a este individuo en un ser múltiple y fragmentado, que no tiene solo una base, sino varias, que pueden cambiarse y sustituirse dependiendo de las necesidades de cada uno y de cada una. La cultura individual pasa a ser la cultura que cada individuo construye por sí mismo y que desea seguir, y deja de ser la de la sociedad a la que el individuo –o el grupo– pertenece y de la que forma o desea formar parte<sup>7</sup>.

La cultura entra en crisis y los medios de comunicación contribuyen a ello mediante un exceso de información que hace prácticamente imposible evaluar y juzgar los acontecimientos. De modo que se produce una banalización de los mismos, transformando la realidad en virtualidad<sup>8</sup>. Hoy en día, la realidad está hecha de imágenes. Tanta información refleja un pluralismo de culturas, que da lugar a subculturas, lo que vuelve imposible una visión unitaria de la historia como pretendía la modernidad<sup>9</sup>. Estos medios de comunicación ejercen una poderosa influencia sobre los individuos y se convierten en constructores de opiniones e identidades. De acuerdo con la lógica del consumo, manipulan y venden la imagen que se quiere. Mueven sociedades de acuerdo con los propios intereses, intereses

---

<sup>7</sup> Cf en la bibliografía las numerosas obras sobre el proceso posmoderno del pensador polaco Zygmunt Bauman, donde todo se vuelve «líquido».

<sup>8</sup> Ib.

<sup>9</sup> Cf CARRARA, *o.c.*, 13-14.

generalmente de un pequeño grupo, para controlar a las masas. Al final, quienes controlan la opinión son los que detentan el poder.

El lema que subyace en el período en que vivimos podría expresarse como «el ser humano es lo que consume y cuanto más consume más feliz será». Resulta aterrador el crecimiento en la oferta de productos y servicios. Abundancia de medios y escasez de fines. Vivimos en una cultura acelerada donde casi todo se obtiene al instante. Negocios, información, comunicación, incluso las relaciones afectivas pueden alcanzarse inmediatamente con tocar una sola tecla del ordenador o con un clic del ratón. Esto conduce a una vorágine de preguntas y respuestas que deja fuera todo lo que no se integra en los circuitos de carreras a los que estamos acostumbrados y crea en los seres humanos una idiosincrasia impaciente<sup>10</sup>.

«Lo permanente no dura y siempre hay que cambiarlo por algo más nuevo y más moderno»<sup>11</sup>. Las tecnologías son las que determinan el poder adquisitivo de cada individuo. El *cogito* de Descartes, que definía al ser humano como un ser pensante, racional, es sustituido por un movimiento veloz e inconsistente que pretende convertir al ser humano en un ser que consume<sup>12</sup>.

Siglo sin Dios, donde incluso las divinidades son efímeras, fugaces, y se identifican con objetos de consumo, el siglo XX constituye la cota más elevada del proceso de la modernidad. Al rescatar lo trascendente, lo fragmenta ante el ser humano y lo presenta sin ros-

---

<sup>10</sup> Cf GONZÁLEZ BUELTA, *Orar em um mundo fragmentado*, Loyola, São Paulo 2007, y la excelente reflexión que hace al respecto [orig. cast. *Orar en un mundo roto*, Sal Terrae, Santander 1999].

<sup>11</sup> Cf CARRARA, *o.c.*, 15.

<sup>12</sup> Cf LIPOVETSKY, *A era do vazio*, Manole, São Paulo 1985 [orig., *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Gallimard, París 1983; trad. cast., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 1986]; *Os tempos hipermodernos*, Barcarola, São Paulo 2004 [trad. cast., *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2006]; *A felicidade paradoxal*, Companhia das Letras, São Paulo 2007 [trad. cast., *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona 2007], entre otros.

tro, sin identidad, sin Absolutos. Las experiencias religiosas vuelven a multiplicarse, aunque parecía que la racionalidad moderna las había desterrado. Pero su configuración ya no consiste en la relación con un Dios personal y absoluto, sino en un consumo desmedido: consumo de experiencias sensibles, que hablan a los sentidos y que se cambian por otras igualmente epidérmicas y superficiales cuando han agotado su potencial de placer y deleite para aquel o aquella que las busca.

A una nueva concepción del ser humano corresponde necesariamente una nueva concepción de Dios. Se cuestiona la idea de Dios para poder construir un nuevo sujeto. Esto es lo que sucede en la modernidad pues «la razón exige romper con la idea de un Dios absoluto, que da significado a lo intraterreno. La razón ocupa el lugar de Dios. Vemos, entonces, que en la modernidad el mundo se ha reducido a meros enunciados científicos en los que la razón se adapta a los hechos sin tratar de trascenderlos»<sup>13</sup>.

Pero al eliminar a Dios como referente de las sociedades, el hombre moderno se pone a buscar algo que ocupe el lugar que ha quedado vacío. Y el que lo hace es el propio ser humano como ser racional, que es punto de referencia de todo. El ser humano se convierte entonces en origen, centro y término final de la religión. Negando a Dios, se le devuelven al hombre los atributos de los que él mismo se había despojado, proyectándolos inconscientemente en un ser imaginario; se le restituye la infinitud de la subjetividad humana, aquella que antes se había negado a reconocer en sí mismo.

Sin embargo, en este ser humano moderno aún pueden identificarse ideales estrechamente vinculados con los contenidos relativos a la fe y a la religión, tales como el compromiso, la responsabilidad, la conciencia ética. Se rechazan las normas morales y las definiciones dogmáticas; por otro lado, se valora todo aquello que el ser humano puede hacer, así como también su dignidad. La lucha por los dere-

---

<sup>13</sup> Cf CARRARA, *o.c.*, 25.

chos humanos es una realidad moderna, deudora de la modernidad. El ser humano ve la oportunidad de ser, por fin, el protagonista de su propia historia, y no ya un mero espectador.

En la posmodernidad, se vuelve –en parte– a Dios como punto de referencia, pero desde una perspectiva diferente, en la que diversos ídolos y fetiches comparten protagonismo con el ser humano. La perspectiva de los nuevos referentes es individual, esto es, cada uno escoge cómo, dónde, cuándo y por qué debe seguir un camino religioso, de acuerdo con sus deseos y necesidades. Se privatiza la visión de Dios y del propio ser humano. Detrás de una actitud de tranquilidad y seguridad, el hombre posmoderno se refugia en un fanatismo de nuevo cuño, canonizando y divinizando, no ya los ideales modernos, sino realidades inmediatas, que puede poseer y consumir. De modo que podemos enumerar toda una serie de fetiches sin los cuales no se puede vivir: ordenadores, teléfonos móviles, tabletas, coches..., objetos materiales y aparatos de todo tipo que son elevados a la condición de auténticos ídolos.

El rechazo posmoderno de la idea de Dios se traduce en un ateísmo práctico derivado de un narcisismo espiritualista, donde el sujeto no tolera ninguna referencia o instancia que no sea él mismo. En este marco, no tiene cabida una intersubjetividad comprometida. No se niega teóricamente la idea de Dios, como hace la modernidad, simplemente se rechaza o se ignora. No mediante un rechazo frontal, sino disfrazado, basado en la distancia y en la banalidad<sup>14</sup>.

Al debilitarse la idea de Dios, también se debilita la idea del hombre: al romper la relación con Dios, el ser humano se reduce a una humanidad insignificante y desorientada en medio de una nebulosa plural y anodina. Se convierte en un ser sin referencias al pasado, sin iniciativas presentes y sin perspectivas de futuro.

Como ya se ha indicado, el ser humano ya no tiene una única

---

<sup>14</sup>Ib, 27.

identidad, sino varias: identidades que no lo definen por completo, ya que se limita a escoger una u otra característica de las mismas y las combina entre sí. Al negar una identidad integral, el ser humano pierde sus puntos de referencia (Dios y el mundo) y pasa a ser simplemente un ser más entre otros, manipulable y cosificado mediante teorías más o menos científicas que cambian constantemente. Considerado solo en su ámbito biológico, tratado como mero objeto, reducido al ámbito del relativismo moral, donde los juicios son solo subjetivos, el ser humano se encuentra totalmente fragmentado y es definido solo por sus particularidades. Y, del mismo modo, pierde su capacidad insustituible de dar sentido a las cosas y, sobre todo, de encontrar un sentido trascendente a las mismas.

Denominado como «individuo», y no ya como «persona», no se entiende a sí mismo desde la alteridad y la relacionalidad, pero las utiliza de acuerdo con sus necesidades y expectativas, de forma etérea, rápida e inconsistente. Un conjunto de reacciones biológicas y psicológicas, sin referencia a la trascendencia, a Dios. No es más que un individuo, cerrado en sí mismo, que no está abierto a la comunicación con el otro, incapaz de autotranscendencia<sup>15</sup>.

Las relaciones que establecen los nuevos sujetos posmodernos, igual que ellos mismos, son rápidas y pasajeras. Ya no existe la perspectiva de durabilidad y permanencia, sea en el nivel familiar, en el amoroso, el conyugal o el profesional. Lo mismo sucede en la relación con Dios, que solo se busca para satisfacer necesidades inmediatas y procurar sensaciones seductoras. Algunas nuevas propuestas religiosas, incluso las que se autodenominan «Iglesias», adolecen de esta característica<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Ib, 32. Cf también Rahner, acerca del hombre como ser en continua autotranscendencia en «El oyente del mensaje», en *Curso fundamental da fé*, Paulinas, São Paulo 1989, 37-59 [trad. cast., *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona 2012, 42-64].

<sup>16</sup> Cf GARCÍA RUBIO, *Unidade na pluralidade: o ser humano à luz da fé e da reflexão cristã*, Paulus, São Paulo 2001.

# Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo.....	5
Introducción.....	9

## I. Modernidad prematura o tardía: Cuestión cultural

581

Caída de las utopías y predominio de un modelo.....	32
El fin de las certezas.....	43
El fin de las hegemonías y el predominio de la pluralidad....	49
Una nueva geografía.....	59
Abundancia de medios y escasez de fines .....	68
Crisis de la memoria y de las tradiciones .....	76
Crisis de la ética y volatilidad de la moral.....	86
Crisis de las instituciones y nueva subjetividad.....	94
Nebulosidad de la trascendencia y deconstrucción de la fe..	106

2. Cultura secular y crisis de la religión

Secularidad y apogeo de lo real.....	116
Antropocentrismo y autonomía de lo humano .....	134
Hegemonía de la razón, poder de la ciencia, desmanes de la técnica .....	141
La pluralidad y el fin de las unicidades.....	148
Profanidad del mundo y silencio de Dios .....	153
Ateísmo teórico y práctico.....	157
El vacío de sentido.....	170
La atrofia de la libertad .....	183
La sed de absoluto.....	188
Primado de la experiencia y crisis de instituciones y dogmas .....	207

3. Experiencia religiosa o mística:

Nuevo momento, nueva configuración. Nuevos desafíos

582	Experimentarlo todo: La tiranía de lo provisorio.....	220
	Experiencias, emociones, sensaciones:	
	Una distinción necesaria.....	235
	Experiencia, privilegio humano.....	247
	Experiencia religiosa: Seducción y temor.....	255
	Experiencia mística: Alteridad y relación.....	285
	Experiencia de Dios: Misterio y gracia .....	327
	Experiencia cristiana de Dios: Encarnación y vulnerabilidad .....	333
	Narrar la experiencia: Puerta de acceso al discurso y a la praxis .....	356



4. Biografías místicas y narrativa teológica

¿Teología de textos o de testigos? .....	366
Mística y ética: Una alianza indisoluble.....	373
Mística de ojos abiertos y oídos atentos.....	394
Mística y desinstitucionalización.....	402
La escritura como resistencia y testimonio .....	410
Teología como biografía .....	417
Teología como narrativa amorosa .....	426
Mística y deseo de comunión con el dolor humano .....	437

5. Historias de vida y  
experiencias de amor

Dorothy Day: Una revolución del corazón .....	446
Etty Hillesum: El Holocausto transfigurado .....	466
Egide van Broeckhoven: Intimidad con Dios y con los pobres .....	492

Conclusión .....	513
Bibliografía .....	519